

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendselmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

¿Cómo se manifiestan en el arte las problemáticas sociales actuales?
El artista tiene que asumir que es productor de un objeto de consumo.

El arte debe tocar el nervio del tiempo

¿Cómo participa el arte en el discurso cultural ahora, a la luz del pensamiento posmoderno?

El arte replantea el problema de las relaciones de poder. El arte trata de reconstituir los discursos, de reconocer que el sujeto de la modernidad ha cambiado, que hay nuevas formas, más complejas, de ver y de entender al mundo y nuevas formas estéticas.

¿Cómo entender el arte en la época de la disolución del objeto artístico?

En el arte, lejos del objeto, hay un proceso interpretativo. El objeto de arte, sea en forma de pintura o de escultura o cualquier medio, no tiene existencia o por lo menos no tiene legitimidad hasta que haya pasado por un fondo interpretativo. El gran problema que tenemos ahora es ponernos de acuerdo sobre cuáles son los criterios y cuáles son



Kevin Power es curador y catédrico británico. Estuvo en el Ecuador en un taller sobre Globalización y Fragmentación.

las ópticas con los que estamos mirando e interpretando este objeto de arte.

¿Cuáles serían esas ópticas de evaluación, digamos de un objeto de arte, cuando se supone que no se puede mirar el arte en 'blanco y negro'?

Lo que no nos sirve a la luz de estos tiempos es una óptica meramente estetizada occidental, pero tampoco un acercamiento formalista al arte. Creo que lo que necesitamos reconocer en el arte es que tenga un contexto específico de producción y que parta de un concepto. El que mira el arte, sobre todo latinoamericano, tiene que acercarse a sus raíces - sean del centro o sean de la periferia - sin una mirada formal. Mientras que el europeo, el estadounidense, viene con un bagaje histórico estético casi inconsciente de su poder. Esto, de alguna manera, se está cuestionando

ahora, de la misma manera que se está tecnificando el objeto de arte como una expresión elitista. Creo que una nueva mirada parte del reconocimiento de que cada vez más el objeto de arte forma parte de una cultura de consumo. En este momento me parece que la cultura es la cuarta industria mundial y el papel del objeto de arte ha cambiado radicalmente como consecuencia de esa fuerza del mercado. El estudio de los mecanismos de producción, circulación y consumo del arte -entendido como dato cultural relevante- adquiere una singular importancia para proponer nuevas visiones.

¿Entender al objeto artístico como simple objeto de consumo no se contradice con el papel del artista, del intelectual?

Creo que hay mucho prejuicio en relación al tema. Y lo que estamos tratando es de buscar una manera de desmitificar el papel del artista dentro de una sociedad como la nuestra. Por eso hay que entender el objeto dentro de lo que es un sistema de mercado y al artista como un productor de bienes culturales que son de consumo. Esa visión prejuiciada tiene que ver con un fondo radical: el papel del artista en la modernidad. En la modernidad el artista fue un ser elitista excepcional, casi paralelo a lo que podría ser la misma estructura de la burguesía de un fin de siglo en la que había el hombre excepcional, aquel que estaba vinculado con el poder. Yo pienso que este tipo de relación es insostenible en este momento.

¿Cuál es el papel del intelectual en la posmodernidad?

El papel del intelectual es cuestionar, cambiarse de un estilo que fue esencialmente dialéctico en la modernidad hacia una situación más deliberante para reconocer que no tiene una situación privilegiada dentro de un contexto sino que es parte de ese contexto.

¿Se puede pensar que en la modernidad el intelectual tenía una posición de poder frente al otro y que en la posmodernidad debe tener el papel de contrapoder?

Sigue teniendo poder porque sigue teniendo las herramientas de análisis para relacionarse con el poder. Pero lo que está cambiando a la vez son los criterios de ese análisis. Considero que si hay una cosa positiva de la posmodernidad es que se ha cuestionado en todos los campos lo que se ha llamado los meta-discursos y las visiones hegemónicas totalizantes y, como consecuencia de ello, nos encontramos en un momento dudoso, excitante, inseguro pero, insisto, excitante. Yo creo que el intelectual puede ubicarse cómodamente dentro de la incertidumbre, pero puede ser muy complejo estar inmerso en ella. Es un buen momento para los intelectuales, para los artistas, porque somos y nos mostramos menos totalizantes en nuestras expresiones, en nuestros puntos de vista.

¿Cómo asumir ese papel dentro de toda una realidad como la actual?

El artista es producto de esa realidad socioeconómica, su arte es producto de ello. Creo que lo fundamental -aunque se trate de una manera modernista de ver al arte- para el artista, su produc-

ción cultural, es ver el nervio del tiempo y también, a mi parecer, lograr establecer cierta distancia crítica de sus propias actitudes creativas, de cuestionar lo que se está haciendo, tener un cierto fundamento conceptual. De ser más reflexivo, más consciente de lo que se está pintando o construyendo.

Si el papel del artista y su objeto de arte ha cambiado se entiende que el papel del crítico, del curador, también. ¿Se revierte ese papel?

El papel del crítico en el Ecuador es muy curioso, y esencialmente a mí me parece un producto del poder. El curador es, precisamente, un producto de los años 60, cuando las grandes exhibiciones se convierten en el teatro del espectáculo, en el momento en que el arte cumple una forma de espectáculo. El curador, entonces, es el que lo organiza y el que asume un papel más dominante. Hasta hoy, el curador sigue siendo eso. Lo que me parece mucho más interesante es el papel del crítico del problema contemporáneo. En la actualidad, y casi por fuerza, el crítico es excesivamente cómplice del propio sistema porque también esa existencia depende de esta complicidad. Uno de los grandes peligros es el hecho de ir minando esta independencia crítica.

Dicen que los momentos de crisis son los mejores momentos para la creación. ¿Se ve expresada esa crisis, incluso ideológica, en el producto cultural nacido de esta época?

También creo que la crisis es un buen momento para el pensamiento: todo es-

tá bajo cuestión y no hay verdades absolutas. La consecuencia es la de renovar.

Sin embargo, se ha cuestionado a la posmodernidad el 'todo vale'.

El ataque en contra de la posmodernidad como una banalización de la cultura me parece absolutamente injusto e inadecuado. La posmodernidad da lugar para tres discursos fundamentales: el discurso de las feministas, que nace en los años 60 y en el mismo ámbito de la posmodernidad; el discurso de las libres opciones sexuales, el discurso de los gay, de las lesbianas; el discurso de las tolerancias. La inclusión de lo que se llama el discurso del otro, la mirada hacia la periferia, la búsqueda de nuevas formas o nuevas maneras de representar el presente es lo que nos trae la posmodernidad. Es cierto eso de que implica también cierta pérdida de confianza ante el discurso hegemónico occidental.

¿Cuando se habla de la banalización de la cultura por parte del discurso posmoderno se lo mira con prejuicio?

Cuando se utiliza la visión de la posmodernidad en la mayoría de las ocasiones se está pensando en visiones simplemente de moda, de diseño, es decir, del aspecto superficial del término, pero no se está pensando realmente en los argumentos filosóficos que implica la posmodernidad. Lo que no ha entendido la izquierda es que la posmodernidad le puede ser muy útil. *